

BUSCANDO LA MANERA MÁS APROPIADA PARA LLEVAR A CABO LAS REUNIONES DE IGLESIA

Estando en las denominaciones evangélicas aprendimos que habían formatos para desarrollar las reuniones de Iglesia, lo cual es contrario a lo que Dios quiere que suceda. Aparte de eso también nos enseñaron lo que es el individualismo-colectivo, es decir, estar muchos juntos pero cada quien buscando al Señor de manera individual. Por años aprendimos que en las reuniones de Iglesia debíamos alzar la voz a todo pulmón, procurando sobresalir entre todos. Cada uno decíamos lo que queríamos, todos orábamos al mismo tiempo, cada quien buscaba a Dios a solas aunque rodeado de muchos, a eso es lo que yo le llamo el individualismo-colectivo.

Por la misericordia de Dios, desde hace unos diez años el Señor nos bendijo con la revelación del Cuerpo de Cristo, y decidimos abandonar tales prácticas denominacionales cargadas del individualismo-colectivo. Desde esa fecha hacia acá empezamos a estudiar qué nos dice La Biblia en torno a la Iglesia, y debido a eso nos ha tocado caminar bastante solos (aunque sé que en todo el mundo hay muchos que están yendo en pos de esta verdad, algunos recién están saliendo de las denominaciones y otros han avanzado más que nosotros). En estos años que he ido en pos del recobro de la verdad del Señor, he visto que muchos abandonan las denominaciones debido a que se han decepcionado de los hombres que las conforman, lo cual no considero sea un buen fundamento porque en todo lugar donde hayan seres humanos habrán decepciones. Otros han abandonado las denominaciones porque ellos mismos son divisionistas, y tienen un vehemente deseo de ser líderes de algún grupo, de manera que salen y crean una nueva denominación. Otros se han salido con sincero corazón deseando practicar la *oikonomia* de Dios, pero han fracasado debido a la falta del fundamento apostólico; no digo esto para vanagloriarme a mí mismo como apóstol, sino porque así diseñó Dios la *oikonomia* neotestamentaria. La Iglesia jamás hubiera podido existir en la tierra si el Señor Jesús no hubiera entrenado, discipulado y establecido a los doce apóstoles, y de igual manera hoy en día, el ministerio apostólico sigue siendo clave para el desarrollo de la Iglesia.

Yo me he preguntado por qué es tan difícil encontrar en este tiempo la senda que caminó la Iglesia del principio, y creo que para Dios hay un factor que es determinante para darle luz a cualquiera que sale de las denominaciones, éste es: el profundo amor que alguien tenga por el Señor. Seríamos pretenciosos al pensar que sólo nosotros tenemos esta revelación, pero lo que sí es cierto es que muy pocos conocemos que tengan esta luz. Hemos ido aprendiendo muchas cosas por la palabra, y luego que las hemos practicado también hemos obtenido una enseñanza; El ciclo lo hemos cerrado al ir una vez más a La Escritura, ser de nuevo alumbrados por ella, y de nuevo volver a practicar la verdad.

En la práctica hemos visto grandes errores, y esto es una de las razones por las que quiero reestudiar lo tocante a las reuniones de la Iglesia. Mencionaré a continuación dos grandes errores que hemos cometido:

1.- LA TENDENCIA DE SOLTAR LOS FORMATOS ANTIGUOS PARA TENER OTROS FORMATOS.

En la práctica este error nos ha causado muerte espiritual en nuestras reuniones. Hace años nos dimos cuenta que los formatos de las denominaciones no eran lo que Dios quería, soltamos las presentaciones especiales, el orar todos al mismo tiempo, los tiempos en los que hermanos que no sabían cantar pasaban a cantar, etc. Cuando salimos de las denominaciones, también entendimos que la alabanza no debía ser predominante en las reuniones; entendimos que el “predicador” no debía convertirse en un “showman”, etc. De allí, gradualmente, empezamos a caer en el error de buscar nuevos formatos. Por ejemplo, empezamos a cambiar las posiciones de las sillas, ya no ordenábamos las sillas en líneas en dirección al predicador, sino que las empezamos a ubicar en círculo, de modo que hoy muchos se sienten en pecado si ponen las sillas de la manera antigua. Hicimos nuevos errores, establecimos nuevos formatos.

2.- CAMBIAR DE CAMA NO SANA AL ENFERMO.

Otro de los errores que hemos cometido es lo que dice este famoso dicho: *“Cambiar de cama no sana al enfermo”*. Las denominaciones realmente sí son un error, pero otro problema sumado a éstas somos nosotros mismos. Con el pasar el tiempo nos hemos dado cuenta que nos ha sucedido lo mismo que a los hijos de Israel; a ellos Dios los sacó de Egipto, pero ellos nunca dejaron Egipto en sus corazones. Por más milagros que Dios les hizo en el desierto, ellos nunca olvidaron su vida en Egipto. En un sentido espiritual hemos vivido lo mismo que los hijos de Israel, no nos dimos cuenta que el mal no solamente se curaba con salir de las denominaciones, sino que teníamos que vomitar el amor que teníamos por la vida evangélica que llevamos por años. Muchos aún viven de los recuerdos pasados y por tal razón las reuniones de sus Iglesias locales no son poderosas, ni vivientes.

DESARROLLO:

Trataré de enfocar este estudio en 1 Corintios 14, con el fin de corregir lo que no entendimos bien. Lo que se explica y no se practica, nunca se va a entender como cuando se explica y después se practica. También vamos a tratar de avanzar en lo que ahora podemos entender mejor; hay muchas cosas que entendemos de mejor manera pero aun no hemos unificado criterios. Estos asuntos de las reuniones debemos verlos con seriedad, pues, el apóstol Pablo dijo: ***“...reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”*** (1 Corintios 14:37). Yo espero que todas las Iglesias que caminan bajo mi ministerio lleguemos a una sola práctica, obviamente, cada una con sus detalles particulares pero todas llegando a una unificación de criterios. Es necesario, entonces, repasar esta verdad.

ALGUNOS PRINCIPIOS QUE DEBEN REGIR NUESTRAS REUNIONES DE IGLESIA.

1. LAS REUNIONES DEBEN TENER LOS COMPONENTES DEL AMOR Y LOS DONES.

Con estos temas estoy pensando en lo que dice 1 Corintios 14:1 ***“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”***. Con este verso el apóstol Pablo está amalgamando lo que viene diciendo desde 1 Corintios 11:17 donde él exhorta a los hermanos a que tengan cuidado cuando se reúnen para participar de la comunión y la cena del Señor, con lo que dice acerca de los dones (1 Corintios 12), junto con el famoso capítulo del amor (1 Corintios 13), y luego lo amalgama todo diciendo: ***“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales...”***. Lo que el apóstol Pablo nos está enfatizando es que las reuniones de Iglesia deben estar abiertas para que se puedan dar el amor y los dones, ya sea que éstas sean más abiertas, o más diversas. Si pensamos en una Iglesia “niña”, conformada por pocos creyentes, y en su mayoría hermanos recién convertidos al Señor, posiblemente los dones sea escasos pero eso nunca esto debe ser excusa para que entre ellos no exista el amor. Lo más grande de todo es el amor, por lo tanto, aunque la Iglesia carezca de dones, y de hombres dotados por el Espíritu con algún ministerio, ésta debe subsistir con el amor.

En estos últimos días he estado viajando a la capital de Guatemala, debido a que la Iglesia allá ha estado creciendo. Esta Iglesia local ha tenido la cualidad de no ser muy abundada en los “carismas”, pero los hermanos han tenido la particularidad de ser muy amorosos. Hace unos días mientras estábamos en una cena de comunión, en la casa de un hermano, yo animaba a los hermanos diciéndoles que si yo supiera que el Señor ya no me quisiera en El Salvador, yo con todo gusto me fuera a congregar con ellos. Ellos han abundado en el amor y en el servicio de una manera muy especial, que casi no se ven tan necesarios los dones, al estar entre ellos disfruta de la koinonia espiritual. Las veces que yo llego a Guatemala, los días se me hacen muy cansados pues desde la mañana que comienza la reunión, no termina hasta entrada la noche. Luego de que

yo les comparto la palabra a los hermanos, ellos se quedan almorzando juntos, luego se toman el café en la tarde, y llegada la noche terminan cenando. ¡Qué bendición! Yo tengo el testimonio, a través de los hermanos de Guatemala que el amor es el camino más excelente. Ahora bien, el apóstol Pablo también dice que deseamos ardientemente los dones espirituales. Lo que él nos quiere decir es que si bien es cierto, lo mejor es el amor, eso no quiere decir que no debemos anhelar los dones del Espíritu.

Yo les pregunto a todos: ¿Hermanos, se prestan sus reuniones para el amor?, ¿Se prestan sus reuniones para el fluir de los dones? Note que sólo este verso de 1 Corintios 14:1 ya nos confronta y nos muestra que las reuniones tienen que ser variadas. Sólo al leer estas palabras nos podemos dar cuenta que al menos deben de haber dos tipos de reuniones, una en la que se pueda manifestar el amor, y otra donde se puedan manifestar los dones. El apóstol Pablo nos está hablando en su carta acerca de las reuniones de la Iglesia, que unas se deben prestar para el ejercicio de los dones y otras para la manifestación del amor. Las reuniones de las Iglesias locales no deben ser rígidas, ni esquemáticas, sino deben ser variadas, según el Espíritu los guíe. Por favor hermanos, no se conviertan en Iglesias con carismas pero frívolas en cuanto al amor, eso no refleja a Cristo. Yo crecí en la denominación más grande en toda la historia de Guatemala, un movimiento abundado en los dones, pero carente del amor. Allí conocí hombres con muchos dones, pero malos, implacables, inmisericordes, no conocían el amor hacia sus hermanos. En ese lugar mis amigos deseaban mi caída para quedarse con lo que tenía; era algo horrible. Yo no quiero caminar esa senda nuevamente, ni que ustedes se enfilen a esa manera de vivir el Evangelio, sigamos el camino del amor, y luego procuremos los dones.

Yo les exhorto a que hagan conciencia de cómo están desarrollando sus reuniones, sobre todo las Iglesias donde hay ancianos. No hagan de las reuniones eventos formalistas, cargados de religiosidad, carentes de los espacios para el amor y el servicio hacia los santos. ¡Qué bueno! si la Iglesia local tiene una plataforma donde los santos se puedan demostrar el amor los unos a los otros. No se apresuren los directores a cortar el fluir de la hermandad y el amor, sino dejen que sea lo que predomine en las reuniones. No menospreciemos los momentos en los que nos sentamos a comer y a compartir con los hermanos, porque eso es de gran valor para Dios. Si predominantemente mantenemos una plataforma donde practiquemos el amarnos los unos a los otros en las reuniones, la Iglesia se desarrollará saludablemente, habrá edificación. Los religiosos entran en conflicto con estas cosas porque siempre piensan en los instrumentos de alabanza, el tiempo de los cantos, las prédicas, el aseo del local, etc. Hermanos, la base de las reuniones de Iglesia no deben ser los dones, sino el amor. Esto es como el matrimonio, si el hombre se va a las 4:00 de la madrugada y regresa a las 11:00 de la noche, y la esposa igualmente se dedica a trabajar todo el día, tarde o temprano ese matrimonio estará en crisis porque la pareja ya no pasa tiempo juntos. Si en el matrimonio no existen espacios adecuados para preservar el amor, tarde o temprano eso pasará facturas. Lo mismo sucede en la Iglesia Local, debemos buscar los espacios para cultivar el amor entre los hermanos. No me pregunten qué hacer, ni cómo hacer estas cosas; cada Iglesia local debe intuir de parte del Señor lo que debe realizar.

Hermanos, tengan cuidado de que las reuniones no se presten sólo a los testimonios, a las largas listas de coros, etc. sino que las reuniones permitan el estímulo de los dones que Dios le ha dado a cada creyente. Yo exhorto a aquellos que tienen dones a que tomen la delantera, para que los que no tienen los anhelan. Anteriormente entendimos mal el asunto de que todos tenemos que hablar en las reuniones, la verdad es que los que deben tomar la delantera son los que tienen el don de hablar, específicamente, los profetas. Si yo le digo a un hermano que escriba algo, seguramente él va a escribir con la mano que tenga más apta; si es derecho va a escribir con la derecha, y si es zurdo, va a escribir con la izquierda. Es ilógico que una persona que es derecha, se auto obligue a escribir con la mano izquierda, o viceversa. Tenemos que corregir esta plana dentro de las reuniones de las Iglesias, pues, hasta el día de hoy casi que obligamos a todos los hermanos que no tienen el don de hablar, a que hablen. Esta presión hacia todos los hermanos puede causar dos grandes problemas: Por un lado, los hermanos que no tienen el don de hablar se sienten muy mal de no poder decir lo que quieren decir. Por otro lado, los hermanos que no tienen el don de hablar, empiezan a hablar y no encuentran la manera de cómo callarse.

Las reuniones deben prestarse para que aparezcan los dones. Si alguien no tiene el don de hablar, pues, que no hable. No debemos llegar al punto de tener que escuchar a alguien sólo por pena o respeto, debemos escuchar a los que tienen el don de compartir. Los hermanos que han de hablar tienen que ser claros en lo que dicen, no acostumbremos a los hermanos a que pueden decir cualquier cosa. Por supuesto, al principio todos cometemos errores, pero si pasa el tiempo y no nos perfeccionamos pueden pasar dos cosas, o no tenemos el don, o hemos sido negligentes en perfeccionarlo.

Todos deben aprender a permanecer en el río del Señor, si alguien participa y nos bendice con un río de Vida, pues, allí quedémonos, sigamos abonando a lo que dijo el hermano hasta que agotemos esa palabra. Por supuesto, si alguien dice algo y no nos conduce a un río de Vida, pues, no es obligación que permanezcamos donde el Espíritu no se mueve.

Los miembros no deben participar de manera democrática en las reuniones, pues, aunque todos tienen el derecho de participar, no todos tienen el don de hablar. Es más, ni siquiera deben participar todos los que tienen el don de profetizar, sino aquellos que, a la hora de la reunión, perciben una influencia del Espíritu que los impulsa a hablar. Esto es lo que todos debemos percibir en las reuniones, y a lo que debemos estar atentos, en especial los hermanos directores: Cuando un hermano dice una palabra, y se percibe que lo que dijo tiene la unción del Espíritu para que se convierta en un tema de conversación, allí debemos asentar las demás participaciones.

Yo encomiendo a cada Iglesia que abran los espacios para que en sus reuniones florezca el amor y los dones. Si alguien no tiene un don “específico” en la palabra, que dé amor, que sirva a los hermanos. No nos compliquemos en el tema de los dones, el que tiene el don, seguro fluirá y aportará bendición a la Iglesia en su área; el que no tiene el don bien hará en recibir bendición de otros. Hermanos, nadie debe ser imprudente de participar en las reuniones fuera del don que Dios le ha dado. Cada uno debe participar conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. La cabeza de la Iglesia es Cristo, si Él quiere que usted participe, pues, hable en la reunión lo que Él quiere que usted diga; pero si Él no lo impulsa a hablar, mejor manténgase en silencio, aportando un ¡Amén! a lo que Él quiso decir a través de alguien más. Los que no tienen nada qué decir, seguramente son neófitos, ellos tienen que aprender de los más viejos en Cristo. Los más antiguos, por su lado deben aprender a no participar en la carne, porque si así lo hacen, así aprenderán los hermanos más nuevos.

2.- EL COMPONENTE PRINCIPAL DE LAS REUNIONES ES PROFETIZAR.

Profetizar es hablar de parte de Dios, o motivados por Dios. Si queremos profetizar en las reuniones, debemos aprender a palpar nuestro espíritu porque si todos hablamos sólo por hablar, habrá muerte en la reunión. Hermanos, si alguien tiene una motivación del Espíritu para hablar, no se calle, diga a la Iglesia lo que Dios le está poniendo, y los demás, procuren acentuar lo que Dios está diciendo a través del hermano.

Si en una reunión un hermano dice algo de parte de Dios, cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de permanecer en esa fuente que Dios abrió, y profundizar en ello. Por el contrario, si alguien dice algo que no provoca Vida, o no se percibe que esa palabra nos va a llevar a un río de Dios, pues, dejemos el tiempo para que el Espíritu mueva a alguien más. No nos preocupemos por que las reuniones sean largas en tiempo, sino procuremos que duren hasta donde el Espíritu quiera hablar, aunque éstas sean cortas en tiempo.

El principal componente de las reuniones debe ser la profecía, entendiendo por profecía, toda palabra que tiene su origen en una motivación del Espíritu. Profetizar no necesariamente es decirle cosas sumamente secretas a alguien, tampoco es decir las cosas que han de suceder en

el futuro, pues, aunque existe el don de ciencia, que aporta algunas de éstas cosas, no necesariamente esto es la profecía que se debe dar en las reuniones de Iglesia. En muchas denominaciones la profecía se ha prestado para realzar cosas subjetivas; es típico escuchar en muchos lugares a alguien decir: *"He aquí, dice el Señor, Yo juzgaré esta ciudad..."* Es obvio que Dios en algún momento juzga las ciudades; otros dicen: *"Vienen días, dice el Señor, en los cuales la tierra será llena de Su gloria..."* eso lo dice la Biblia, el que lee Las Escrituras no ignora lo que en ella está escrito. Otros lo que hacen es darse cuenta como están algunos hermanos, y en base a eso alzan su voz diciendo: *"Tú que te encuentras al borde de la muerte, en esta hora el Señor te dice Yo soy la resurrección..."* No estoy criticando si lo que dicen es de Dios o no, sólo les explico que muchos usan este lenguaje sólo para darle un toque futurístico o personal a lo que dicen, pero no son objetivos para transmitir un mensaje de parte de Dios, debido a que mal entienden lo que es profetizar. Como le repito, yo no critico tanto lo que se dice, sino la fuente de donde eso brota. Si lo que se dice es movido por Dios, es profecía; si lo que se dice brota del alma, eso es invento y habladurías de hombres.

Todos los que participan de la reunión deben de tener una actitud expectante de lo que Dios quiere decir o hacer. No porque alguien tenga conocimiento es obligación que hable en la congregación, pues, aunque es responsabilidad de cada uno tener algo de Dios, al llegar a la reunión debemos esperar una motivación del Espíritu para hablar. Algunos pueden ser movidos por Dios a entonar un "canto", y eso es profecía, porque fue movido por Dios. No necesariamente debemos dar en las reuniones de Iglesia el recuerdo de lo que Dios nos dijo durante la semana, debemos esperar a que Dios mueva nuestro espíritu y percibamos qué es lo que debemos decir. Tal vez durante la semana Dios nos dio un gran mensaje, pero si en la reunión no sentimos el mover del Espíritu para que hablemos de eso, mejor callemos y esperemos a que alguien más diga algo.

Yo me he dado cuenta de hermanos que llegan a las reuniones sin Biblia, sin un cuaderno, sin nada de lo que puedan echar mano para aportar algo. Tales hermanos pareciera que se supieran la Biblia de memoria, pero no es cierto. En lo personal, yo nunca ando sin mis herramientas bíblicas, siempre cargo a la mano las cosas que el Señor me ha dicho más recientemente, porque si en una reunión el Espíritu me inquieta a hablar alguna de esas cosas, yo rápidamente puedo echar mano de ello para compartirlo a la Iglesia. No olvidemos que lo que le da forma a la reunión es la profecía, sólo que cada uno debe participar según la motivación del Espíritu y en base a la medida de fe que Dios le repartió a cada quien.

3.- TODO LO QUE ES DE CARÁCTER PERSONAL ES IRRELEVANTE EN LA REUNIÓN.

Lo que digamos en las reuniones debe tener el sello de la edificación. Si lo que decimos en las reuniones es de carácter personal, no lo digamos. Con esto no quiero decir que no podemos dar un testimonio, o una experiencia de nuestra vida, sino que el origen o la motivación que nos lleve a hablar debe provenir de Dios, y no de nuestro propio deseo. Lo que proviene de Dios llevará el sello de la edificación. La profecía no es para que se sienta bien el que habla, sino para edificar a la Iglesia del Señor. Tengamos el cuidado de no convertir las reuniones en "terapias de grupo" como sucede en la psicología, pues, somos la Iglesia del Señor. No tenemos el derecho de hablar de nosotros mismos, ni siquiera para desahogarnos, eso no es profetizar. El que habla no debe buscar sentirse bien por lo que dijo, sino debe procurar bendición para el oyente.

El propósito de profetizar en las reuniones es buscar edificar a otros, y no realizarnos diciendo lo que nosotros queremos. El apóstol Pablo, en 1 Corintios 14, utiliza el gran ejemplo del don de lenguas, pues, en ese tiempo la Iglesia tenía un gran auge en cuanto a la ministración de este don, sin embargo, el apóstol lo pone como ejemplo de que ni siquiera ese don tan hermoso debe ser usado en la Iglesia si es de carácter personal. Debemos revisarnos qué es lo que sucede en las reuniones.

Yo me quedo corto para darles ejemplos de cómo deben ser las reuniones, y las cosas que deben evitar en ellas por la razón de que no estoy con ustedes todo el tiempo, pero les exhorto sobre

este punto, pues, me he dado cuenta que siempre hay los que sacan sus cosas de carácter personal en las reuniones. Por ejemplo, algo personal pueden ser las participaciones de los hermanos que dicen cosas fuera del contexto de la reunión, están tan metidos en sí mismos que no ponen atención a lo que los demás están diciendo, de repente, empiezan a hablar pensamientos aislados a lo que los demás están diciendo, de manera que no se les entiende lo que dicen. Otro ejemplo de esto es lo que dijo el apóstol Pablo en *1 Corintios 14:18* ***“Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros; v:19 sin embargo, en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a otros, antes que diez mil palabras en lenguas”***. En los tiempos de Pablo muchos hermanos hablaban en lenguas, pero él los exhortó a que fueran mesurados en las reuniones de Iglesia debido a que hablaban en lenguas y nadie las interpretaba para edificación de la Iglesia. Hoy en día “no muchos” tienen el don de hablar en lenguas, sin embargo, los pocos que lo tienen, lo usan para jactarse de sí mismos convirtiendo la profecía en algo de carácter personal. Hay otros hermanos que se dedican a contar sus éxitos, sus logros, sus avances, etc, y al final dicen que eso es *“para la Gloria de Dios”*. Cualquier cosa que sea de carácter personal, aun así sea de Dios, no tiene lugar en las reuniones. Cuidemos de no exponer nuestros gustos, ni nuestra manera de ser en las reuniones, porque eso no trae edificación a la Iglesia.

Cada vez que decimos algo a beneficio de los hermanos, o en pro de la edificación mutua, estamos contribuyendo a la edificación de la Iglesia, estamos poniendo piedras labradas que se adaptan al edificio que Dios está levantando. Por el contrario, cuando impartimos lo que es nuestro gusto, o nuestro placer, es como cuando queremos poner un adorno que no hace juego con la casa en la que lo queremos poner. Se me ocurre esto al pensar en una pareja de esposos que en una ocasión fueron a visitar a un hermano que era ganadero y muy adinerado. Se imagina qué clase de casa tenía este hermano en su finca, era una casa preciosa e inmensa, en cambio la pareja de esposos vivía en una casa “normal” (de las que parecen cajas de fósforos), una casita de colonia. La pareja de esposos quedó muy congraciada con el dueño de la finca, así que el señor les dijo que se llevaran de recuerdo un adorno que él tenía que en su sala, eran los cuernos de un toro, pero eran algo fuera de serie, eran grandísimos. En aquella casa de campo, esos cuernos se miraban preciosos, pero en la casita del hermano, lejos de adornar, llegaron a ser un gran problema, porque casi se sacaban los ojos ellos mismos con los cuernos. Algo así es lo que debemos cuidar en las reuniones, que lo que digamos vaya acorde al ambiente que el Espíritu está propiciando.

No podemos intervenir a nuestro deseo y antojo en las reuniones, y digo esto especialmente por los hermanos cantores y músicos. En muchas reuniones, los dones de la música y el canto, lejos de bendecir han venido a ser un problema. Muchas de estas participaciones están cargadas de egocentrismo y vanagloria, por lo que yo les pido encarecidamente a los hermanos que tienen estos dones a que sean mesurados por el Espíritu en sus participaciones. Traigan a la casa de Dios lo que es de edificación para la Iglesia.

4.- DEBEMOS DARNOS A ENTENDER CON CLARIDAD

No es típico que hablemos para confundir a otros, no es del corazón de Dios que nuestras palabras causen más misterio que explicación. Las reuniones se deben prestar para que nosotros demos luz a los hermanos, que las tinieblas de ignorancia se disipen mediante la exposición de la palabra. Debemos ser claros al hablar; el apóstol Pablo dijo: ***“Porque si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? v:9 Así también vosotros, a menos de que con la boca pronunciéis palabras inteligibles, ¿cómo se sabrá lo que decís? Pues hablaréis al aire”***. (1 Corintios 14:8–9). Hermanos, la profecía debe ser clara y entendible para los demás, no cabe la excusa de decir, ***“no sé cómo decírselos...”***. Si alguien no tiene claro lo que quiere decir, quédese callado; la profecía no es para que nos sintamos bien en nuestra conciencia de que dijimos algo, sino para que edifiquemos a la Iglesia.

5.- TODOS LOS DONES DEBEN TENER COMO FIN LA EDIFICACIÓN Y NO LA DEMOSTRACION.

Cuando los miembros se vayan desarrollando en cada una de las Iglesias locales, va a darse un problema si no atendemos una situación que les aconteció a los Corintios. Los hermanos de Corinto se prestaron tanto al fluir de los dones, que en determinado momento llegaron a ser un caudal, que lejos de ser bendición para las reuniones, se convirtió en desorden y confusión. Ellos llegaron al punto de convertir el fluir de los dones en una demostración de espiritualidad y, por supuesto, en una vanagloria personal.

Hermanos, los dones no son para que mostremos lo que tenemos, sino para que edifiquemos al Cuerpo de Cristo. Hay un momento en que lo mejor es que los dones se detengan; el apóstol Pablo dice en **1 Corintios 14:32** ***“Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”***; esto nos muestra que no necesariamente debemos dar todo lo que tenemos, sino que tenemos que aportar aquello que en su momento edifique a la Iglesia. El sentido de profetizar no es demostrar qué tanto tenemos de Dios, sino edificar. Es fácil que alguien se extravíe con un don, pues, se presta al orgullo y el exhibicionismo, por ello debemos tener mucho cuidado con los dones.

Yo recuerdo que años atrás, en el tiempo que estuve caminando bajo el ministerio del apóstol Ríos, él siempre nos daba a entender que lo que compartía Dios se lo daba unos dos o tres minutos antes de comenzar la reunión, y en su mayoría sus enseñanzas eran cosas galácticas, él tenía una frase: *“Esto que les estoy compartiendo es carne de mamut”*. Esto hizo que muchos hermanos hicieran lo mismo y se inclinaron a lo novedoso, a lo imaginativo, de manera que una gran mayoría de los hermanos que pertenecieron a ese ministerio usaron su don más para exhibirse que para edificar. Muchos hablaban cosas que ni siquiera las habían procesado bien en su espíritu, sino era el producto de su lucidez mental, sumado a un don bien ejercitado, pero usado de manera incorrecta. Con el pasar de los años me di cuenta que ese tipo de enseñanza sólo crió a una generación ignorante, pues, los demás hermanos nunca fueron capaces de reproducir el mensaje en otros; ese fue el efecto de usar los dones para demostración y no para edificación.

El sentido de la edificación es como lo que dice **Génesis 1:12** ***“Y produjo la tierra vegetación: hierbas que dan semilla según su género, y árboles que dan fruto con su semilla en él, según su género. Y vio Dios que era bueno”***. Qué sabiduría la de Dios, él hizo la creación de manera que podemos comernos el fruto de un árbol, y luego sembrar la semilla de ese fruto para que se multiplique mucho más. Así debe ser el sentido de edificarnos en las reuniones, debemos disfrutar lo que Dios nos da, pero debemos procurar que nos quede la semilla para sembrarla en otros. Muchos no tienen el cuidado de sembrar en otros, sino sólo disfrutan lo que han recibido y allí muere el proceso, esto es ocupar el don para demostración. Debemos ocuparnos de profetizar de modo que la gente disfrute lo que viene de Dios, pero que también se edifiquen reteniendo una palabra que después de fruto en ellos.

Yo por años cometí este error de usar el don más para demostración que para edificación. Hace algún tiempo entendí que no debía seguir más en ese camino, y ha sido difícil para mí dejar mi manera antigua de predicar. Me he sentido cargado de parte del Señor de profetizar para edificar, y para ello he invertido dinero en dispositivos electrónicos que permitan que ustedes capten de mejor manera la palabra para que después ustedes la compartan a otros. Para mí era más cómodo predicar como lo hacía antes, pero me di cuenta que eso era infructífero para la Iglesia. Reconozco que el ministerio que Dios me ha dado es muy profundo en el conocimiento, pero también Él me ha dado la capacidad para que dé a conocer Sus misterios, de modo que los enseñe, que ustedes aprendan, y no sólo que admiren lo que Dios me da. Yo les suplico encarecidamente a todos, que se ocupen de profetizar de modo que edifiquemos la Iglesia del Señor.

CARACTERÍSTICAS DE LA PROFECÍA: Revelación, Conocimiento Profecía y Enseñanza.

“Procurad alcanzar el amor; pero también desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticéis. (1 Corintios 14:1). El apóstol Pablo le da realce a la profecía, así que veremos algunas cosas importantes que debemos considerar al respecto.

Dice 1 Corintios 14:6 ***“Ahora bien, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué provecho os seré a menos de que os hable por medio de revelación, o de conocimiento, o de profecía, o de enseñanza?”***. El apóstol está diciendo estas cosas en base a la profecía, es lo que él viene desarrollando desde el v:1. Para mí, estas cuatro cosas: La revelación, El conocimiento, La profecía y la Enseñanza se resumen a dos aspectos generales. Lo primero es que la profecía viene por medio de la revelación, y lo segundo, se refiere a la enseñanza, la cual viene a través del conocimiento.

El mensaje profético aunque sea algo bíblico requiere una dosis de frescura que viene por medio de la revelación. En otras palabras, para profetizar necesitamos revelación, ésta es la llave que necesitamos para poder dar una profecía. Nadie puede profetizar en una reunión, a través de un canto, una palabra, etc. a menos que en ese momento lo impulse el Espíritu a hacerlo. En lo personal, a mí me ha sucedido que al estar en las reuniones de Iglesia, aunque tengo en mi computadora almacenados una gran cantidad de mensajes que nunca los he compartido, cada vez que sé que tengo que compartir me aflijo delante del Señor (tal como lo he hecho durante treinta años), y sé que aunque tengo cientos de bosquejos, no tengo el derecho de agarrar un mensaje al azar y compartir de eso. Yo he descubierto con el pasar del tiempo que, aunque tengo que prepararme siempre y llenarme de conocimiento, para poder profetizar necesito un impulso del Señor para hacerlo. Muchas veces, entre semana, Dios me ha hablado lo que tengo que predicar en alguna Iglesia, pero la experiencia me dicta que siempre debo esperar que, a la hora de la reunión, el Señor me vuelva a dar el “impulso” para profetizar. Esto es más o menos como la cocina de un chef, usted allí encontrará carne de res, carne de pollo, chorizos, frijoles, especias, verduras, etc. pero por muy buen cocinero que sea, no puede tener cocinadas todas las cosas. Un buen cocinero, aunque tenga guardado un poco de todo, saca lo que va a cocinar en el momento. Así debemos ser nosotros, debemos prepararnos, debemos tener conocimiento, debemos guardar la palabra que Dios nos habla en el día a día, pero al llegar a la reunión, debemos estar atentos a lo que el Espíritu quiere decir en ese momento a través de nosotros. Nosotros hemos hecho el error de dar siempre lo que hemos recibido durante la semana sin esperar un toque de revelación a lo que hemos de decir. El problema no es lo que hemos recibido y guardado, el problema es que no hemos sido sensibles para profetizar en las reuniones conforme al deseo del Señor.

La profecía debe tener la característica de la revelación que da el Espíritu Santo. La revelación no es recibir algo nuevo, sino es que *“el velo le sea quitado a algo de modo que se descubre”*, en otras palabras, es lo que sucede cuando el Señor vuelve a iluminar lo que ya nos dio con anticipación. Por ejemplo, si a mí entre la semana me pasa un gran milagro, no necesariamente tengo que contarle en la Iglesia, a menos que me venga la revelación (un toque fresco) del Espíritu Santo para profetizarlo en la Iglesia. Si ese milagro lo puedo percibir con tal grado de realidad, y unción, tal como me sucedió entre la semana, entonces, profetizo acerca de eso.

Por otro lado, en cuanto a la enseñanza, debemos exponerla en base al conocimiento. No tratemos de dar una enseñanza de aquello en lo que no hemos procurado el conocimiento. Seamos honestos, sensatos, y diligentes para alcanzar conocimiento. Si en algún momento queremos dar una enseñanza sin haber estudiado previamente, lo mejor será no decir nada.

Resumo todo lo dicho anteriormente con las siguientes palabras: *“El mensaje profético, aunque sea algo bíblico, requiere de una dosis de frescura que viene por medio de la revelación; la*

enseñanza requiere de una dosis de conocimiento que lo obtenemos por medio del estudio y el aprendizaje bíblico". ¡Amén!